



SHEMINÍ ATZÉRET – DÍA DE LA ALEGRÍA POR LA TORÁ - ANULACIÓN DEL MAL INSTINTO (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA SIMJÁ TORÁ

135

10.10.09

22 de Tishri 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Hablar chismeríos que son ciertos

Esta prohibido contar chismeríos, a pesar que sean ciertos, y aún en presencia de la persona sobre la cual se habla. También lo está en su ausencia, a pesar de estar seguro de que aún en su presencia lo habría contado. Con más razón está prohibido si en su presencia le dice “tú hablaste sobre él”, o “le hiciste así y así”, siendo una falta muy grave. Haciéndolo introduce odio en el corazón de la otra persona, pues aceptará todo lo que escuche, descontando que no lo hubiera contado de no ser verdad.

En el día de Simjá Torá se nos da la posibilidad de expresar nuestra alegría, por lo que cualquier Iehudí que cumple Mitzvot, ya se tratare de alguien que la estudia o no, se asocia a dicha alegría con todas sus fuerzas.

A través de ello se llena de amor a la Torá y temor a D's, obteniendo a través de ello las fuerzas necesarias para crecer, en el futuro, en el estudio de Torá.

En relación a lo anteriormente expresado, debemos comprender qué relación hay entre Simja Torá y Sheminí Atzéret, como asimismo entre Sucot y las demás fiestas. Del nombre Sheminí Atzéret (descanso del octavo día) se puede deducir que se vincula a los días previos, por lo que debemos comprender en qué consiste dicho vínculo.

Además, deberíamos comprender por qué justo en este día celebramos la alegría de la Torá, y no por ejemplo en Shabuot, “momento de la entrega”. En Simjat Torá en nuestra tefilot decimos “momento de nuestra alegría”, de forma tal que continuamos con dicha expresión desde el comienzo de la fiesta de Sucot; En Shabuot decimos “momento de la entrega de nuestra Torá”. Una simple deducción nos llevaría a sugerir que lo lógico hubiera sido celebrar la alegría de la Torá en Shabuot.

En relación a todo ello, podemos explicar, que las palabras Jag Atzéret (fiesta de descanso) en Guematriá (numerología) suma lo mismo que Etz' Torá (árbol de la Torá). Por lo que deducimos que el hombre debe aferrarse a la Torá que es como un árbol – treparse y ascender a través de ella con esfuerzo y dedicación, haciéndolo siempre con empeño hacia arriba.

Además, toda esta tarea debe hacerse en aras del Cielo, pues Ilán (árbol) suma 91, al igual que la suma de los dos Nombres Divinos. Por lo que debemos siempre obrar en aras de D's, sin inmutarnos ante las dificultades u obstáculos, ascendiendo en forma permanente.

Quien se esfuerza en ello de verdad, logra ascender, y no quedarse debajo del árbol. Uno debería sentir que alguien lo persigue – el Iéztzer HaRá que intenta confundirlo – por lo que deberá apurarse en subir al árbol de la Torá, que es un “árbol de vida” (Mishlé 3, 18), y de esta manera sálvarse del mal instinto, y poder llegar a derrotarlo.

Pero poder llegar a tan elevado nivel, sólo puede ser logrado después de la fiesta de Sucot, pues la Sucá simboliza la humildad y la sumisión. Y precisamente a ello alude la Mitzvá de derramar agua en Sucot, pues el agua representa a la Torá (Babá Kamá 17a).

Simboliza la humildad, ya que la Torá sólo se mantiene en quien es humilde, siguiendo el ejemplo del agua que siempre fluye hacia abajo (Taanit 7a). En Sucot, como es sabido, se recibía Rúaj HaKódesh (Ierushalmi Sucá 5, 1), como está dicho (Ieshaiá 12, 3) “y juntarán agua con alegría”.

En función de lo anteriormente expuesto, luego de haberse elevado espiritualmente los siete días de Sucot, y haber logrado una gran preparación para el octavo el día, que trasciende a los parametros de la naturaleza. Entonces llega el día de Simjat Torá, que es una fiesta por sí misma y de gran santidad – sólo que la preparación para ése día se fue desarrollando durante los días de Sucot.

Así como para Shabat nos preparamos a lo largo de toda la semana, y cada día los Leviim anunciaban que era “el primer día hasta Shabat, el segundo día hasta Shabat” (Rosh HaShaná 31a) – de la misma forma se da en relación a Simja Torá, que es una fiesta en sí misma (Rosh HaShaná 4b, Zohar III 104b), transformándose en el punto máximo de alegría de Sucot, cuando la alegría es “completa”. Por ello es que nos alegramos con la Torá y bailamos junto a ella.

Podemos agregar, que la palabra Sucá se puede descomponer en Va Saj: “Va” junto a Jag (de Jag HaAtzéret) en Guematriá (numerología) suman veintidós (22), como las letras del alfabeto hebreo. “Saj” alude al Rúaj HaKódesh (Espíritu Divino) y a la Shejiná (Presencia Divina), tal como nuestros los Sabios expresaron (Meguilá 14a) en relación a que Sará era llamada Iscá, dado que ‘Sojá’ (se impregnaba) con Rúaj HaKódesh. Un Rúaj HaKódesh de ésta magnitud es el que el Iehudí puede recibir al pasar de Sucot a Simjat Torá.

La esencia de la fiesta: Sheminí Atzéret

De lo anteriormente expresado podemos comprender por qué esta fiesta es llamada Sheminí (octavo).

El niño ingresa al Pacto (Brit Milá) al octavo día de su nacimiento. También encontramos que al octavo día de la consagración del Mishkán (Santuario) la Shejiná (Presencia Divina) se presentó ante el pueblo de Israel (Vaikrá 9, 23).

En relación a la fortaleza, está dicho (Tehilim 90, 10) “y si tiene fortaleza, vivirá ochenta años”. De los ejemplos anteriormente mencionados, deducimos que el número ocho siempre se asocia a lo sobrenatural. Exactamente ello es lo que ocurre en esta Fiesta: luego de la elevación espiritual durante los siete días de Sucot, en el octavo día se puede llegar un nivel tan superior, mas allá de lo natural, y poder acceder a los secretos de la Torá.

En dicho momento, aparece el Atzérét (descanso o detención), “se detuvo ante D’s” (Shemuel I 21, 8), uniéndose al Creador a través de la Torá, por el mérito de doblegarse y ser humilde. Precisamente su fortaleza radica en ello, el poder anular al Iétzer HaRá, le permitirá elevarse ante D’s para comprender la Torá.

Encontramos en ello la respuesta al porqué en la Tefilá (Plegarias) expresamos “este octavo día, Jag Atzérét”, y no decimos “la fiesta de Sheminí Atzérét”, o “la fiesta de Atzérét”, ya que al mencionar que es el octavo, lo conectamos a los siete días de Sucot, surgiendo entonces la Fiesta de Atzérét.

El Eterno nos otorgó una gran bondad, al entregarnos Hoshaná Rabá previo al octavo día, dado ese día es un puente por el que podemos llegar al octavo. El séptimo día representa la cualidad del Reinado (Tikuné HaZohar 149a), la séptima cualidad, y es el día en el que recibimos al rey David (ver Zohar III, 301b), convirtiéndose en un día propicio para la llegada del Mashíaj.

Hoshaná en Guematriá (numerología) suma lo mismo que las palabras “este es Eliahu y el Mashíaj”. También la Torá es llamada Reinado (Zohar III 268a). Por ello es que en Hoshaná Raba recitamos todas las Hoshanot (que fuimos recitando los días previos de Sucot), preparándonos para Sheminí Atzérét.

Por lo explicado, cuán propicio es unir el séptimo día, del Reinado, con el octavo, lo sobrenatural, obteniendo Torá y Reinado. Por ello D’s dice a Israel “deténganse y quédense conmigo otro día” (Rashí, Emor 23, 36; ver Sucá 55b), para coronarse con la Torá, y poder alcanzar la alegría completa.

No hay mayor alegría que esta; Es el resultado de los preparativos del mes de Elul (Selijot, Teshubá, Mitzvot) y el mes de Tishrí (Rosh Hashaná, Selijot, Teshubá, Mitzvot, Iom Kipur y la Fiesta de Sucot) hasta llegar a Simjat Torá, y poder “coronarnos” con la Torá.

La grandeza de este día es conocida, ya que nos permite debilitar al IétzerHará (mal instinto), pues la Torá es su antídoto (Kidushín 30b).

En forma alusiva podemos decir que Simja Torá es un acrónimo de Tash (debilitar). Está dicho que la Torá debilita al hombre (Sanhedrín 26b), y es lógico interpretar que debilita al mal instinto que reside dentro del hombre. Si no hay Tash – al extraer estas letras de las palabras Simjat Torá, obtenemos Jamat VeHar (ira y montaña), lo cual alude al mal instinto que es llamado montaña (Sucá 52a), que desea llenarse de ira contra el hombre.

Cuando no hay alegría, el mal instinto se fortalece, según está dicho “por no haber servido a D’s con alegría” (Debarim 28, 47), y ataca. Pero en Simjat Torá, al abrazar y besar a la Torá, bailando con ella, por seguro que debilitamos al Iétzer HaRá.

Pero solamente podrá ser obtenido después de una gran preparación, dado que sólo de ésta forma podremos dominar al mal instinto. Mientras el Iétzer HaRá nos domine, el hecho de bailar con la Torá, representa una contradicción.

Además, esta fiesta tre aparejado muchos gastos y Tzedaká, transformándose en sí misma en una gran prueba. Pero todo es para poder dominar al Iétzer HaRá, dado que con el dinero “bien invertido” podremos llegar a alcanzar las buenas virtudes requeridas y poder bailar con el amor a la Torá.

Yaakob Abinu logró obtener “esa fuerza” que le permitió dominar el mal instinto (Bereshit Rabá 70, 12). Es el ejemplo a seguir, a fin que cada uno de nosotros podamos llegar a alcanzar la fortaleza de Yaakob Abinu, y poder apartar al Iétzer HaRá de nuestros corazones.

“Y esto es para Yehudá, y dijo: Oyó D’s la voz de Yehudá” (33, 7)

Rashí explica por qué las bendiciones a Reubén y a Yehudá están juntas, no respetando el orden de nacimiento, diciendo: “dijo Moshé, ¿quién provocó que Reubén reconozca? Yehudá”.

Por otro lado, otros comentaristas se han dedicado a dar respuesta a una fuerte pregunta, partiendo del hecho que Reubén había hecho Teshubá aún antes del suceso de Tamar; Ya en la venta de Yosef, en el versículo “y regresó Reubén al pozo” (Bereshit 37, 29), comenta Rashí: “estaba dedicado a su duelo y ayuno, por haber alterado el orden de convivencia de su padre”.

El Admur Rabí Abraham Mordejai de Gur explica que en un principio Reubén pensó que la base de la Teshubá radica en realizar ayunos y recibir flagelos, “en su duelo y ayuno”, y a ellos se dedicaba para reparar su error. No obstante, aprendió de Yehudá que el punto esencial de la Teshubá es el nivel del reconocimiento, la cual consiste en una sumisión interior y en doblegar el corazón, hecho mucho más significativo que los ayunos y flagelos. Como dijeron los Sabios (Ta’anit 16a) “el duelo y los ayunos no logran nada, sino la Teshubá y los buenos actos”. A ello se refiere Rashí al decir “¿quién provocó que Reubén reconozca? Yehudá”.

“Quien dijo no ver a su padre y a su madre, ni reconoció a sus hermanos, ni conoció a sus hijos” (33, 9)

Quien se fortalece en sus actos y conductas, explica Rabí Israel Meír HaCohén en su libro Jafetz Jaím sobre la Torá, y no va detrás de sus cercanos cuando lo incitan a ir detrás de sus caminos incorrectos, que se oponen a la Voluntad de D’s – seguro que será bendecido por Él, y su nombre será enaltecido. Y también será contado entre aquellos sobre quienes se ha dicho “enseñarán Tus leyes a Yaakob”.

Siempre se debe recordar las palabras del Rambam en su responsa, que el hombre no debe en asuntos que atentan contra nuestra fe, aceptar las indicaciones de sus familiares. Pues la fe que nos legó el Eterno es muy elevada e importante, y se antepone a cualquier otra cosa, y nada puede oponerse a ella; sino que “el temor a D’s es puro, y se mantiene por siempre”.

“Alégrate Zebulún en tu salida, e Isajar en tu tienda” (33, 18)

En el Yalkut (Reé) está dicho, que quien tiene el mérito de sostener y asistir a un Talmid Jajam económicamente, para que éste pueda estudiar Torá – incluso si quise así lo hiciera fuera un ignorante, en el mundo venidero tendrá el mérito de estudiar junto a los Tzadikim.

Según lo anteriormente expresado, en el libro Ismaj Israel son explicadas las palabras del versículo “alégrate Zebulún en tu salida” – es decir, debes alegrarte al salir a ayudar a Isajar para que pueda estudiar Torá, ya que “Isajar en tu tienda” – pues todo lo que él estudie es como si estuviera en tu propia tienda. Pues tú también estudiarás Torá en el futuro, en mérito de haber aportado para que ella sea estudiada.

“Yace cual león, y desgarró el brazo junto al cráneo” (33, 20)

“A quienes mataba se los reconocía porque les arrancaba la cabeza y el brazo de un solo golpe” (Rashí).

¿Qué diferencia hay si mataban a sus enemigos de un solo golpe o varios, y qué tiene ello de especial?

Explica el Gaón Rabí Eliahu de Vilna, que la Guemára dice (Sotá 44a) que quien habla entre la colocación del Tefilín del brazo y el de la cabeza comete una transgresión, por la cual quien así actúa, debido a sus consecuencias, debe temer marchar a la guerra. Por ello la Torá aquí elogia a la tribu de Gad, que eran tan elevados que ni siquiera poseían faltas como esta: el hablar entre el Tefilín del brazo y el de la cabeza.

Por ello recibieron su pago de forma proporcional, pudiendo matar a sus enemigos desgarrando de un solo golpe su cabeza y su brazo, sin interrupción.

Debido a ello, es que también está dicho: “Gad está completo en su legión”, pues volvían de la guerra la misma cantidad de hombres que habían partido, ninguno de ellos debía abstenerse de hacerlo, por que no poseían ni siquiera una pequeña falta.

TORÁ VIVIENTE

¿CUÁNTAS LETRAS TIENE LA TORÁ?

Se suele interpretar el nombre “Israel” como un acrónimo de la frase “Iesh Shishim Ribó Otiot LaTorá – la Torá tiene seiscientos mil letras”. La fuente de ello es el libro del Mekubal Rabí Natán Shapira, Megalé Amukot, donde está dicho: “todo miembro de Israel posee en su alma una de las seiscientos mil letras de la Torá. De hecho, el nombre Israel es un acrónimo de ‘la Torá tiene seiscientos mil letras’”.

Rabí Natán Shapira cita las palabras del Zohar HaKadosh (Zohar Jadash, Shir HaShirim) “que las letras ascienden a seiscientos mil tal como las tribus de Israel, que son doce y en total suman seiscientos mil. También las letras, cuando se completan ascienden a seiscientos mil”.

Una idea similar, es mencionada en el libro Kéter Shem Tob, del Baal Shem Tob, sobre el Pasuk “Ki Tisá Et Rosh... - cuando cuentas el número de los hijos de Israel según su cantidad” – cuando cuentas “et”, acrónimo de “otiot haTorá (las letras de la Torá)”; “Rosh”, acrónimo de “Shishim Ribó Otiot (seiscientos mil letras)”; así también es “el número de los hijos de Israel, según su cantidad”.

304.805 letras

Pero, ¿en verdad la Torá tiene 600.000 letras?

En relación a ello, se ha escrito mucho, y grandes Sabios de Israel calcularon la cantidad de letras de la Torá, y no obtuvieron este resultado. Así está escrito en el libro Mishnat Abraham: “se han contado todas las letras, y el resultado obtenido es 304.805 letras”. Esta es la cantidad aceptada hoy en día de letras en la Torá.

El autor del Pené Yehoshúa propone una solución para este enigma, diciendo: “que cada una de las letras tiene dos dimensiones de santidad. Por un lado el de la escritura, y por el otro el de la lectura. Por un lado la Palabra de D’s, y por otro nuestra recepción de la misma. También suele separarse entre la escritura y la tradición de como debe leerse”.

Según estas palabras, cada letra debe contarse dos veces: la letra en sí, y la letra según como es leída. De este modo, obtenemos como resultado 600.000 letras; las letras que no influyen en la lectura no son consideradas, por ello no se cuentan dos veces. Así, el resultado final es efectivamente 600.000.

El autor del Tania, Rabí Shneier Zalman escribe en el libro Likuté Torá: “las 600.000 almas corresponden a las 600.000 letras. Si bien en la escritura no figura tal cantidad de letras, ello se debe a las letras continuadoras -la Alef, He, Vav y Iud- pertenecientes a la puntuación, que no figuran en la escritura pero sí en la teoría”.

La explicación de sus palabras es que en la cuenta, la puntuación (las vocales) ocupan el lugar de las letras, por ejemplo, la Pataj representa a una Alef; la Tzeré y la Jirik a la Iud; Jolam y Shuruk, a la Vav. Al combinar las letras que deberían estar en lugar de los puntos con las letras escritas, obtenemos 600.000.

Otra explicación sobre este tema, es mencionada en varios libros. Según ésta, hay varias letras que se forman por otras dos o tres letras. Por ejemplo, la Alef se forma con una Vav y dos Iud; la Bet se asemeja a un Vav dentro de otra. De este modo, al hacer el cálculo, se obtienen más letras, obteniendo como resultado 600.000.

Requiere análisis

Otra interesante forma de contar para poder entender la cifra de 600.000 letras es traída en los escritos del Mekubal Rabí Abraham Azulai. Así escribe en su libro Jésed LeAbraham:

“He encontrado escrito en un antiguo libro que las letras de la Torá no superan las 310.000. Y lo que está dicho que son 600.000, se refiere a la cuenta de las letras del alfabeto, incluyendo las letras finales, donde cada una se escribe en sí misma de forma compuesta, y la composición subsecuente - pero no a las letras que están en la Torá.

Por ejemplo, el nombre de la letra Alef consta de las letras Alef, Lamed y Pe. Que a su vez se forman respectivamente con las letras Alef, Lamed y Pe; Lamed, Mem y Dalet; Pe y He. Y hay que tener en cuenta que la Pe final (larga) suma 800, y la intermedia (doblada) suma 80. Al sumar el valor numérico de las 12 letras obtenidas, obtenemos como resultado 1818. De este modo deben contarse las demás letras; ello puede comprobarse”.

El nieto del Jésed LeAbraham, el Jidá, escribe lo siguiente sobre el cálculo de su sagrado abuelo: hace muchos años me preguntó el Rab Shaúl Segal, Ab Bet Din de la comunidad de Hag, que trató de obtener dicha cuenta, y no lo logró. También yo me esforcé en buscar varias formas y cálculos, pero no lo logré. Luego de mucho tiempo llegó a mis manos el manuscrito del libro Jésed LeAbraham, donde pueden verse varias diferencias con la versión impresa. Y allí vi escrito que finaliza sus palabras diciendo “requiere análisis” en vez de “ello puede comprobarse” (en hebreo ambas frases suelen figurar en siglas, las cuales pueden confundirse fácilmente). Siendo así, también mi abuelo transmitió las palabras de los Mekubalim, sin obtener la cuenta, y concluyo que el tema requiere mayor análisis.

Antes de concluir estas palabras, debemos citar las palabras del autor del Megalé Amukot, con las cuales comenzamos el presente artículo. Hay que destacar que el mismo Rab Shapira acota, que el número no es preciso, sino que es levemente mayor. Así escribe:

“Ujbod Elokim Haster Dabar – el Honor de D’s está oculto; donde la palabra Haster está formada por las letras Tav y Resh, que suman 600 (en alusión a 600.000), y las letras He y Samej, que suman 65. Es decir, que hay 600.000 letras más otras 65”.

¿Cuántas costuras realizaste el día de hoy?

El Jidá cuenta en su libro Shem HaGuedolim (Samej, Dalet) que halló un manuscrito sobre Rabenu Saadiá Gaón, indicando que éste compuso una poesía sobre las letras que figuran en la Torá, desde la Alef hasta la Tav. Y así escribe:

“Haciendo una broma, preguntó Rabenu Saadiá Gaón a un sastre que lo fue a ver ‘¿cuántas costuras realizaste el día de hoy?’. El sastre respondió, ‘dígame usted, ¿cuántas letras hay en la Torá?’. Y el Gaón se entristeció mucho, pues hasta ese momento jamás le habían preguntado algo que no supiera responder.

Estuvo varios días deprimido, sin poder obtener el resultado, hasta que realizó un juramento, y se le presentó un ángel que le reveló la respuesta, por lo que se alegró sobremanera”.

SOBRE LA COSTUMBRE DE LAS HAKAFOT EN SIMJAT TORÁ

“Durante las Hakafot (vueltas que se realizan con el Séfer Torá) -solía decir Rabí Meír de Premishlan- se puede romper el decreto que pesa sobre cada uno”. Así se refería este gran Tzadik a la fuerza de las Hakafot en torno a los rollos de la Torá en Simjat Torá.

“La costumbre de sacar los Sefarim fuera del Hejal y girar con ellos en torno a la Tebá en Shajarit, Minjá y Arbit, al finalizar el Iom Tob -explica Rabí Jaím Vital en el Shaar HaKavanot- es una costumbre verdadera. Ya se ha mencionado en el Zohar... y vi a mi maestro (el Arí HaKadosh) cuidarse mucho en el cumplimiento de esta costumbre, girando con el Séfer Torá, bailando y cantando con todas sus fuerzas. Y se esforzaba mucho en realizar entonces las siete Hakafot enteras, tal como las hacía en Iom Tob”.

Sigue contando Rabí Jaím Vital, cuánto valoraba el Arí HaKadosh la costumbre de las Hakafot, “que iba delante del Séfer Torá, bailando y cantando cuando los llevaba, con suma alegría”. No sólo ello, sino que además iba de un Bet HaKnéset a otro para poder cumplir esta Mitzvá. No en vano se ha dicho que alcanzó su grandeza en virtud del empeño que ponía en alegrarse “con la alegría de la Mitzvá”.

El Jidá cita las palabras de Rabí Jaím Vital en su libro LeDavid Emet, y así escribe: “en el Séfer HaKavanot se indica realizar Hakafot en Shajarit y Minjá de Iom Tob, y a la noche tras su finalización. Vi al Jasid Rabí Shalom Sharabi (el Rashash) realizar las Hakafot en su comunidad luego de Arbit de Simjat Torá, y antes de Musaf, y en Minjá, y a la noche tras finalizar Iom Tob. Decía que tal costumbre contenía secretos muy elevados”.

También se relata en relación al Gaón de Vilna, que iba delante del Séfer Torá muy contento, irradiando alegría, aplaudiendo y cantando con todas sus fuerzas.

El autor del Iesod VeShoresh HaAbodá escribe, que aquel que cuida este día, puede estar seguro que la Torá no se apartará de su descendencia. Existe una tradición entre los Jasidim de Rozhin y Sadigora, que mientras se realizan las Hakafot los Sifré Torá ascienden al Cielo y rodean el Trono Divino, destacando la grandeza del Pueblo de Israel.

A la cabeza del grupo

Existen muchas costumbres en relación a las Hakafot. Rabí Iejíá Kapaj, autor del Halijot Temán, cuenta que en el Yemen realizaban más de veinte Hakafot. En el momento del baile, ingresaban por primera vez a los niños al Bet HaKnéset, cuando ya habían cumplido seis meses.

La costumbre en líneas generales era sacar todos los Sifré Torá. No obstante, en algunos lugares sacaban 18 Sefarim o 26, como el valor del Nombre Divino.

El Jidá detalla en su libro Abodat HaKódesh el orden de las Hakafot, y destaca una curiosa costumbre: “en principio se coloca un Séfer Torá en la Tebá cuidado por un hombre temeroso de D’s, quien sostiene con su mano el Séfer durante las Hakafot. Pues así recibí del Mekubal Rabí Shalom Sharabi, quien se cuidaba mucho en este detalle”. Por lo general, se da el honor durante las primeras Hakafot al Rab y a los principales miembros de la congregación, y el resto de los presentes toman parte durante las siguientes Hakafot.

Quienes llevaban los Sefarim tenían un gran mérito. Solían besar a los Sifré Torá que giraban en torno a la Tebá, y todos los presentes se unían a la alegría de la Torá. Para incorporar a los jóvenes a la alegría, permitieron a los mayores de trece años, e incluso menores de dicha edad, llevar los Sefarim durante las Hakafot, bajo la supervisión de sus padres. Pero en varios lugares sólo les permitían llevar los rollos de Nebiim escritos en pergamino, y de ese modo se acoplaban a la alegría de la Torá.

En las comunidades de oriente acostumbraron arrojar golosinas a quienes llevaban la Torá. No obstante, Rabí Jaím Palaggi, rabino de Izmir, anuló dicha costumbre diciendo que “tal vez, D’s no lo permita, pudieran golpear a alguien en el ojo quitándole la vista”. En el libro Shulján HaKeriá se menciona que en Vilna acostumbraban que “uno de los principales miembros de la comunidad vista una prenda importante, que era utilizada desde mucho tiempo atrás, con un bello sombrero, encabezando el grupo de quienes llevaban los Sefarim”.

Rabí Jaím Palaggi cuenta sobre algunas comunidades que acostumbraban desplazar las Hakafot de Simjat Torá, hasta el Shabat Bereshit, con la intención de evitar discusiones entre la gente. Así escribe en su libro Moed LeKol Jai: “hay Sinagogas en que no realizan Hakafot en Simjat Torá, porque la gente se pelea por llevar los Sefarim. Por lo tanto, las hacen en Shabat Bereshit, y así acostumbran en el Kahal Kadosh de Portugal, donde desde hace mucho tiempo hacen las Hakafot en Shabat Bereshit, y desde hace poco también acostumbran hacerlo de ésta forma en otras comunidades”.

No obstante, el mismo Rab Palaggi no concuerda con esta costumbre de desplazar las Hakafot, y sugiere que lo hagan sólo con un Séfer Torá, y que lo lleve el Gabai o uno de los Jatanim. O que vendan el derecho a llevar los Sefarim.

Entre las costumbres que no hallaban agrado ante los ojos de los Jajamim, hay que citar lo que menciona el Rab Abraham Jai Adati, en su libro Vaikrá Abraham (16a), entre las costumbres que deben anularse: “en la aldea Maslata, que se halla a tres días de distancia de Tripoli, tocan el Shofar en cada Hakafá de Simjat Torá”.

Una alusión para el futuro – la caída de las murallas

En un plano más profundo, escribe Rabenu Bejaie en su libro Kad HaKémaj (Arabá) sobre el significado de las Hakafot:

Las Hakafot que hacemos hoy en día, son una señal para el futuro, cuando caiga la muralla de Edom (Roma) y perezca, como dijo el profeta Daniel sobre el cuarto animal (Edom) “hasta que muera todo ser y desaparezca todo cuerpo, y sea entregado al fuego”. Y entonces reinará la alegría en Ierushalaim, que es llamado desierto, como está dicho “Tzión es un desierto y Ierushalaim está desolada”. Así también profetizó Ieshaiá “alégrense Tzión y Ierushalaim”. Y sobre el castigo de Edom está dicho “alégrense el desierto y goce, y florezca”.

La fuerza de las Hakafot para derribar murallas se reconoce asimismo en la plegaria que estableció el Jidá, la cual se recita antes de cada Hakafá: “y sea la voluntad que con la fuerza de estas Hakafot caigan todas la murallas de hierro que interfieren entre nosotros y nuestro Padre que está en los Cielos”.